

REPARTICIONES			
AÑO XX—CUARTA EPOCA			
	Pa.	Pa.	Pa.
Madrid.....	1.50	4.50	9.75
Provincias.....	1.00	3.00	6.00
EXTRANJERO			
Portugal.....	1.00	3.00	6.00
Naciones conve-	1.00	3.00	6.00
nidas.....	1.00	3.00	6.00
Idem no conve-	1.00	3.00	6.00
nidas.....	1.00	3.00	6.00
VENTA			
España: 25 números, 75 céntimos de peseta.			
Extranjero: id. id. 1.50			
NUMEROS SUETOS			
Del día, 5 céntimos; atrasado, 25 idem.			
Se suscribe en las oficinas de El Globo, San Agustín, 1, y en todas las librerías.			
TELÉFONO NÚM. 772.			

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

REPARTICIONES
Se reparten en esta Administración y en la Sección General de Correos, Alameda, 67, a cargo de:
En Barcelona: Sr. Roldán y Compañía, Rambla del Centro, 57.
REMITIDOS
En París: La Société Matinale de Publicité, rue Cassini, 41, Ed. Dreyer, Mr. Lorette.
En Londres: 177 Dashwood House, 1, New Broad Street, E. C.
REMITIDOS
Procesos convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.
APARTADO NÚM. 31.

AÑO XX—CUARTA EPOCA

Miércoles 19 de Septiembre de 1904

MADRID—NUM. 6.886

ARREGLO DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA

Cuanto tengamos algún conocimiento de lo que es en España la llamada segunda enseñanza, en vista de la *Gaceta* de ayer, habrán de juntar las manos para aplaudir al ministro.

Basta para ello haber en cuenta que, como los frutos que dan nuestros Institutos no pueden ser peores, cualquier cosa, por mala que sea, habrá de resultar mucho mejor. Que en cuanto se refiere a nuestra administración, bajo todos y cada uno de sus aspectos, sucede lo que al enfermo aquejado de grandes dolores; cualquier cambio de postura le produce, siquiera por el momento, algún alivio.

Es necesario ver de cerca a nuestros bachilleres, para comprender hasta dónde han sido estafados, no precisamente por sus profesores, sino por los planes de enseñanza vigentes. Y pondremos un caso como podríamos poner tantos otros.

El niño aprende antes de cumplir los diez años cuatro palatadas de gramática castellana, que por la edad en que las estudia se reducen necesariamente a media docena de definiciones, no siempre buenas, y aprendidas de memoria y sin ser ampliadas por ejercicios prácticos de mediana importancia.

Pues en España se llegaba a doctor hasta en Filosofía y Letras sin haber estudiado oficialmente más gramática y más castellano que el aprendido en la escuela antes de ingresar en el instituto. Enseñase en los Liceos franceses, por ejemplo, después de las primeras letras, un año de analogía, otro de sintaxis, otro de prosodia, otro de ortografía, otro de prosistas franceses, otro de poetas también franceses, y además, durante dos años, ejercicios de composición en verso y prosa.

A diferencia de esto, nuestros conspicuos legisladores no colocaron en el período del bachillerato ninguna asignatura de lengua castellana. Aun en la Facultad de Filosofía y Letras, nuestra rica y hermosa literatura, constituye un estudio a manera de apéndice de la enseñanza de «Principios generales de literatura». De donde constantemente ha sucedido, que necesitando el profesor detenerse mucho en el estudio de la literatura general, apenas si podía consagrar a la literatura patria más que unas cuantas lecciones.

De esto resultaba, que lo único que oficialmente no necesitaban saber los españoles adornados con un título literario, era la lengua española. Algo de esto evitará el nuevo plan del Sr. Groulard. ¿Cómo, pues, no celebrarle?

Atiende también a otro vacío realmente escandaloso. Nuestros bachilleres y aun nuestros licenciados no tienen por qué saber escribir; esto es, hacer letras, porque no se les enseñaba. Cuanto tenían obligación de saber era lo muy poco que podían aprender en la escuela antes de los diez años, y esto cuando no se daba el caso muy común de empezar el bachillerato a los nueve, a los ocho y aun a los siete años y medio de edad, que así ha sucedido a ciencia y paciencia de los directores de Instituto, imposibilitados de evitarlo.

¿Qué decir del latín cuyo estudio se hacía en unas trecientas horas, que es lo más que suman ocho meses de curso durante dos años descontando los domingos, fiestas, santos de rey y de la reina, Pascuas, vacaciones académicas y los cuartos de hora que merma el catedrático? Y cuenta que otro tanto podría decirse de algunas otras asignaturas, imposibles de ser explicadas y aprendidas en un solo curso de lección oral, y dada en los establecimientos públicos a centenares de alumnos, imposibilitados por el número de hacer las prácticas necesarias.

Esta imposibilidad alentó un mal, cuyas consecuencias no han podido ser más graves. La mayor parte de los catedráticos de instituto, huyendo de lo que en antiguos tiempos era el domine, obligados a hacer discursos, vienen lanzándose a disquisiciones inútiles y aun perniciosas para sus alumnos. Los maestros de latín hablan en su cátedra de la lengua del Lacio y de raíces sanscritis y de filología comparada; todo lo cual, aun siendo muy bueno, resulta música celestial, que debía ser sustituida por la enseñanza de muchas declinaciones y muchas conjugaciones, imposible cuando se tiene delante doscientos o trescientos discípulos.

Y estas observaciones, tan puestas en razón, alcanzan al catedrático de Geografía, al de Matemáticas, al de Física, al de Química y, en suma, a los más. Ya sabemos que muchos de estos procederían de otro modo, si pudiesen; pero sabemos también que les es materialmente imposible. ¿Qué Física puede en-

señar en tantos institutos, cuyos gabinetes de física se reducen a media docena de aparatos, y qué Química, cuando se carece de medios para hacer experimentos?

De todas suertes, la bondad del plan de segunda enseñanza del Sr. Groulard depende de los catedráticos que han de desarrollarlo. Si se continúa la senda trillada de hacer el maestro un discurso oral y *quis potest canere, copiat*, entonces todo continuará tan mal como marchaba.

Tampoco se adelantará nada si se empeñan los profesores de Institutos en ser catedráticos de Universidad, lanzándose por las altas esferas de la ciencia y olvidando que su cometido consiste en enseñar definiciones concretas, clasificaciones claras y principios muy sistemáticos, muy ordenados y siempre tan elementales cual cumple a una segunda enseñanza.

Tampoco se mejorará mucho si tantos y tantos continúan abusando de los libros de texto. El decreto ayer publicado en la *Gaceta* intenta cortar el mal declarando textos oficiales. No es ciertamente la administración la más apta para declarar cuál es el mejor libro de texto.

Esto aparte de que en la práctica sucederá que habrá de considerarse tal, el más recomendado o el escrito por quien sea más amigo del ministro. Mas la opinión aplaudirá las restricciones que determina el real decreto respecto a la materia, puesto que el abuso ha llegado al límite.

Para muchos profesores de mucha conciencia, la cuestión está en poder cobrar por cada libro de texto las más pesetas posibles, y de ahí los centones de 500 páginas y las obras en dos o más tomos; cuando el estudiante de segunda enseñanza no necesita tan abultados aparatos.

Muchísimo más puede decirse respecto al nuevo plan de enseñanza, pero con lo indicado basta para comprender que sus reformas se encaminan a corregir males muy arraigados, y que necesitaban eficaz e inmediato remedio.

Medicina popular

La bicicleta causa de enfermedades graves y de muertes repentinas

El reinado de la bicicleta ha de ser como a ella corresponde, rapidísimo. No cabe dudar que el hombre es con frecuencia un niño grande, se entrega con furor a lo que le impresiona agradablemente por estos ó los otros motivos, y guárdase mucho de reflexionar si ese nuevo placer, llevado a su último límite, puede acarrearle trastornos ó enfermedades de importancia.

Hace unos cuantos años había en Madrid dos docenas de velocipedos manejados casi siempre por jóvenes formados y con los huesos ya endurecidos.

Sus excursiones se limitaban a un paseo por el Retiro, el Prado ó la Castellana, y después a *casta*, y hasta que otra vez se sentía el capricho de salir en velocipédo.

Pero vino la moda; una moda importada del extranjero; se hizo de buen tono la bicicleta y no fué necesario más: cientos de ellas nos fueron remitidas; se construyeron *velodromos*; se formó la correspondiente sociedad; se instituyó el *gran campeonato*; tras los jóvenes subieron en la *maquina* los adultos, a estos siguieron los viejos, y hoy tenemos ciclistas en las calles, en los paseos, a toda hora a gran velocidad; y se hacen *records* de kilómetros y kilómetros atravesando media Península por vía de *paseo*, y se nos quiere imponer la bicicleta en las calles más concurridas, como ha sucedido recientemente en la del Arsenal, donde corrieron un jinete y un ciclista con no poco escándalo de los pacíficos transeúntes que al salir de su casa no contaban con ese nuevo peligro.

Ahora bien; si todo esto no fuese más que un tanto exótico, aún podría tolerarse en silencio, pues la manía de andar sobre dos ruedas en sustitución de los dos pies (que no por eso huelgan), es hasta cierto punto una manía inocente y a qué protestar de ella. Pero, por desgracia, muy relativa puesto que es fácil de evitar, la bicicleta, pese a lo que digan sus aficionados é incondicionales defensores, no es inofensiva, y llevada al extremo que ahora se lleva, es casi siempre altamente perjudicial.

Problema que ha preocupado en todos los tiempos, ha sido el de que los niños no sean sometidos a actitudes y posturas viciosas, que por lo violentas y forzadas, fatigan de momento, y prolongadas, dejan huellas imborrables para el porvenir.

En escuelas y colegios se sientan bancos y mesas de lectura y escritura a proporciones ya establecidas de altura y dirección que tienden a evitar, en primer término, esas actitudes viciosas.

Actitud viciosa hasta la exageración, prolongada hasta la fatiga y el rendimiento, y simultánea con un ejercicio violentísimo, es la *actitud del ciclista* (1); y no hace falta ser médico para comprender que esto no ha de arrostrarse sin inconvenientes.

Agréguese a lo anterior la agitación moral del *recordman* que lleva con frecuencia empuñado el amor propio en la velocidad, y se tendrá bastante completo el cuadro que, aunque con torpe mano, hemos intentado presentar a nuestros lectores.

Mas si para comprender lo anterior no hace falta ser médico, basta con serlo para ver que esa *actitud al momento viciosa* y ese *correr desenfrenado* han de influir grandemente en el esqueleto del joven aún no formado, cuyos huesos harto flexibles y maleables sufrirán desviaciones de su dirección normal, adquiriendo verdaderas deformidades que la edad hará permanentes.

Y refiriéndonos a la influencia de esta forma de *sport* sobre los órganos internos y de gran importancia para la vida, nos concretaremos a decir algo acerca del corazón, ya que a él se refieren las observaciones expuestas por Petit en la «Academia de Medicina de París», observaciones que son la causa determinante de este artículo y de las que nos ocuparemos luego extractándolas, pues son de verdad interesantes.

que tienden a evitar, en primer término, esas actitudes viciosas.

Actitud viciosa hasta la exageración, prolongada hasta la fatiga y el rendimiento, y simultánea con un ejercicio violentísimo, es la *actitud del ciclista* (1); y no hace falta ser médico para comprender que esto no ha de arrostrarse sin inconvenientes.

Agréguese a lo anterior la agitación moral del *recordman* que lleva con frecuencia empuñado el amor propio en la velocidad, y se tendrá bastante completo el cuadro que, aunque con torpe mano, hemos intentado presentar a nuestros lectores.

Mas si para comprender lo anterior no hace falta ser médico, basta con serlo para ver que esa *actitud al momento viciosa* y ese *correr desenfrenado* han de influir grandemente en el esqueleto del joven aún no formado, cuyos huesos harto flexibles y maleables sufrirán desviaciones de su dirección normal, adquiriendo verdaderas deformidades que la edad hará permanentes.

Y refiriéndonos a la influencia de esta forma de *sport* sobre los órganos internos y de gran importancia para la vida, nos concretaremos a decir algo acerca del corazón, ya que a él se refieren las observaciones expuestas por Petit en la «Academia de Medicina de París», observaciones que son la causa determinante de este artículo y de las que nos ocuparemos luego extractándolas, pues son de verdad interesantes.

En el año último, asistiendo nosotros a la consulta de enfermedades del pecho del sabio especialista Sr. Espina y Capo, hemos visto más de un caso de *hipertrofia cardíaca* (desarrollo excesivo del corazón) adquirida por el uso immoderado de la bicicleta. Claro que la parte principal del tratamiento fué en todos los casos la prohibición absoluta del ejercicio velocipédico, causa de la dolencia. Y con esto y observar lo restante del *plans* prescrito, la *hipertrofia* se ha contenido; pero seguramente iniciaría un nuevo progreso al primer *record*, como se dice entre los inteligentes.

¿Es lo que dejamos dicho condenar en absoluto la bicicleta? No; lo que condenamos con toda nuestra escasa autoridad, es el uso de ella por todos los individuos y el abuso irreflexivo a que se ha llegado.

Habría niños, los hay sin duda alguna, a los que el ejercicio muy moderado de la bicicleta puede reportar beneficios que no son despreciables, ayudando su deficiente desarrollo, como ayudará también el de ciertos jóvenes endebles cuyas funciones se realizan con visible pereza y reciben benéfico estímulo en un paseo por el campo; pues al éxito contribuyen en proporción muy atendible el aire más respirable y más respirado que en la ciudad, y el sol a las horas que no caliente con exceso, si fuese verano.

Hay adultos también a quienes la bicicleta, usada muy discretamente, puede corregir ó ayudar a corregir ciertos padecimientos y formas de *dispepsia* caracterizados por *percepción digestiva*; y, por último, puede haber algún viejo, esto es ya más raro, que se haga ciclista sin peligro y con alguna ventaja.

He aquí ahora, que bien lo merecen, los tres casos relatados por el notable médico francés Sr. L. H. Petit en la «Academia de Medicina de París» y sesión de 4 del mes corriente.

El primer caso se refiere a un hombre de sesenta y cinco años que llevaba un mes montando en bicicleta y murió en los brazos del profesor al descender de ella.

El segundo recae en un médico de cuarenta y ocho años, que al salir de una fiebre tifóidea adquirió cierta obesidad que resolvió combatir con el ejercicio velocipédico. Este señor jamás había sentido molestias ni trastornos cardíacos, y cuando llevaba varios meses de ciclismo, se vió un día acometido súbitamente de ahogo y un gran dolor en la región del corazón, que le obligaron a descender de la *maquina* y sentarse en un banco, donde expiró a los pocos instantes.

El tercero y último caso, tiene por víctima a un «clubman» que murió sobre la bicicleta en una calle de París. Según informes luego adquiridos, este individuo, que tendría unos cuarenta años, padecía del corazón.

De estos casos deduce el Sr. Petit, que a los enfermos del corazón y a los viejos debe prohibírseles en absoluto la bicicleta, pues con su uso están muy expuestos a accidentes graves y aun mortales, según queda demostrado.

Como han podido ver nuestros lectores, lo que precede es bien digno de meditarse, y así lo ha comprendido la Academia citada, en

(1) En alguna parte hemos visto expresar la idea de hacer más alta la guía de la bicicleta, con lo que el enervamiento del cuerpo fuera menos pronunciado; esta modificación haría indudablemente menos viciosa y forzada la actitud del ciclista; pero sea por lo que fuere, lo cierto es que la idea no se ha convertido en hecho y si se ha convertido no se ha generalizado que sepamos.

que a la siguiente sesión se presentó y discutió un informe cuya última conclusión es la prueba más clara de la importancia que concede al asunto; así como el que lo declara, poco estudiado todavía. La referida «conclusión», tomada a la letra, dice:

«La Academia acogió, con agradecimiento, todos los documentos que contribuyan a esclarecer esta cuestión».

Si acerca de este *sport* se han escrito libros

y se escriben periódicos, no es de extrañar nos hayamos detenido algo más, tal vez, de lo que nuestros lectores hubieran deseado, no obstante lo que aún resta, que es bastante, por decir en contra de las *exageraciones velocipédicas*; pero baste lo expuesto como llamada de atención.

DR. MALO

Madrid, 16, Septiembre, 94.

EFEMÉRIDES

Fecha memorable en la historia contemporánea de nuestra Patria es la del 19 de Septiembre de 1808. Aquel día, Cádiz, la perla del Atlántico, cuna de la libertad y escudo de la Independencia nacional en 1804, fué también por designio de la suerte el puerto de salvación de la honra de España, donde amaneció la aurora de la gloriosa y valiente, cuyos destellos no han podido eclipsar con múltiples y variados tonos las nubes protectoras de la monarquía restaurada en los veinte años de su existencia.

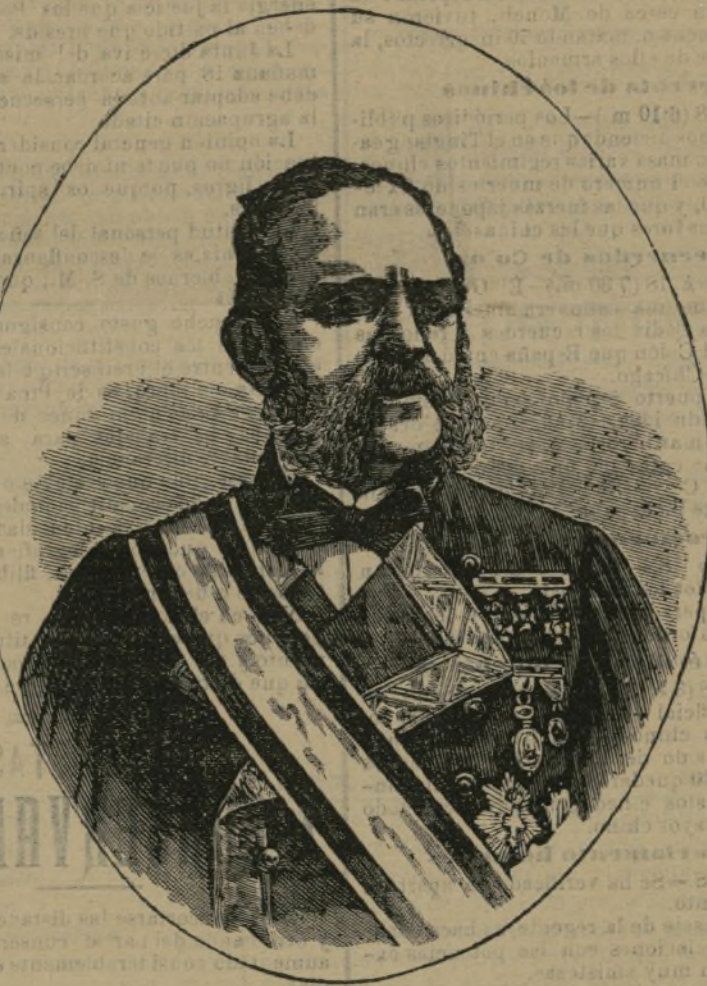
Reciente y no olvidada es la historia de aquellos acontecimientos abominados por muchos hombres públicos que de ellos se lecraron, pero a los cuales debe España las libertades que disfruta, pese a la mala voluntad de ultramontanos y conservadores.

Eran las cuatro de la mañana del mencionado día, cuando el regimiento de Cantabria,

peto se adelantara en la ejecución del plan convenido.

El 18, a las doce del día, las fragatas ancladas en Puntales fueron aproximándose al puerto; la *Fuente de Madrid* colocóse frente a la Aduana; la *Zaragoza* frente a la Puerta del Mar; la *Telmón*, la *León*, los vapores *León*, *Volcán* y *Ferrol*, y las goletas *Edeta*, *Concepción* y *Ligera*, colocáronse también sucesivamente en línea mirando a la plaza. Entonces, subidos los marinos a las cofas, lanzaron el grito mágico de ¡viva la libertad!, corrió por los ecos atronadores de todas las baterías. Pero a pesar de esta imponente manifestación, un parlamentario enviado a la plaza, no pudo conseguir que ésta se rindiese hasta que se pronunció el regimiento de Cantabria.

La revolución premió los servicios de Topete llamándole a desempeñar las carteras



D. Juan Bautista Topete

que custodiaba el Principado de Cádiz, se sublevó al grito de ¡viva la libertad!, siendo secundado con grande entusiasmo por los demás cuerpos de la guarnición, é inmediatamente entraron en la ciudad los generales Prim y Topete, agasajados por unanimidad y atronadoras aclamaciones del pueblo.

El heroico iniciador de aquel gran movimiento, el brigadier D. Juan Bautista Topete, el día 17, al día de esperar a los generales derrotados que regresaban de Canarias a bordo del vapor mercante *Buenaventura*, y la llegada de Prim, procedente de Londres.

Las autoridades de la plaza, abrigando sospechas del golpe preparado, hicieron que To-

de Marina, Ultramar, Estado é interinamente la de Guerra. Si entonces entró en la vida de la política, acreditado tenía con anterioridad su patriotismo, su pericia náutica y su valor a toda prueba en la guerra de África y en la lucha contra Oñate, en el bombardeo de Valparaíso y en la memorable jornada del 2 de Mayo de 1808 frente al Puerto del Calao.

Fue hombre honrado, modelo de ciudadanos dignos en el retiro de su hogar. Monárquico de convicción, quería para sus hijos el régimen de la libertad, para sus nietos el de la República. Acató a la monarquía, restaurada sin baja ni humillación, y, respetado por todos, murió el 21 de Octubre de 1885.

EL DESASTRE DE LOMBOCK

Las noticias recibidas de las islas de la Sonda, acerca del resultado de la expedición de Lombok son cada vez más aflictivas. Los holandeses han sufrido una completa derrota, perdiendo el total de muertos y heridos a veintiocho oficiales y trescientos sesenta y cuatro soldados. Cuatro cañones han sido tomados por el enemigo, y el paseo militar emprendido, en la isla de Lombok, para dar a los naturales una idea del poderío neerlandés, se ha convertido en una marcha fúnebre.

Atribuyese la causa de la catástrofe a haberse dividido en tres columnas el ejército de ocupación, compuesto de tres mil hombres. Esta separación de las fuerzas ha impedido a los naturales a hacer traición, facilitando a éstos el ataque a la especial construcción de sus viviendas.

Cada familia, compuesta por lo general de unos veinte individuos, aloja a cada uno de

éstos en una casa separada de las demás, y todos los edificios ocupados por la comunidad hallábase separados también de las habitaciones vecinas por paredes muy espesas y altas, verdaderos muros de fortificación.

La mayor parte tienen una altura de tres metros y un espesor de sesenta y cinco centímetros. Están provistos de troneras y no tienen más que una puerta, tan estrecha, que por ella sólo puede pasar un hombre.

La solidez de estos edificios es tal, que en 1868, durante el sitio y el bombardeo de Deutjara, los cañones de 30 centímetros de la marina holandesa no pudieron abrir brecha practicable.

La columna Lawick van-Pabst internóse en una de estas casas, en Tjakra, ignorando que detrás de aquellas murallas les esperaba un enemigo armado de fusiles de repetición, y los desdichados holandeses fueron batidos literalmente como liebres. Sin embargo, se defendieron desde el sábado a las once hasta el día siguiente a medio día, sin beber una gota de agua ni llevar a sus labios un pedazo de pan.

Quien haya estado en países tropicales,

comprenderá la horrible tortura que allí supeña tremita y sus horas de sed.

Entre Tiskra-Negara y Negara y Matarám ocurrió una terrible tragedia.

El general Ham, combatiendo a la cabeza de la columna, encontró la muerte con su ayuda de campo.

En los alrededores de Tiskra-Negara y entre Tiskra y Matarám, fue vivida al mismo tiempo de ira y de gloria, la columna Byleveld, que después de un largo combate y de haber sufrido numerosos heridos, llegó a reunirse con la columna Blommestein.

Las grandes pérdidas sufridas por los holandeses no son de extrañar, teniendo en cuenta el carácter belicoso y la energía de los bantúes que poseen una fuerza asombrosa, armados del kris, del fusil o de una lanza de cuatro metros, que en un combate cuerpo a cuerpo, lleva sobre la bayoneta muéchima ventaja.

En Septiembre de 1883, en el terrible combate que se libró entre Bandjir y Kali-Arget, probaron el desprecio que sienten hacia el peligro y la muerte. Los bantúes, hasta cincuenta pasados de los cuadros holandeses, se arrojaron en tierra como para librarse del fusilamiento, y en seguida se levantaron para atacar a sus enemigos lanza en ristre.

Grandes esfuerzos y no poca sangre se costó a Holanda recobrar el prestigio perdido en esta sangrienta derrota.

Telegramas

De la Agencia Fabra

Alemania y Rusia

Berlin 17 (11:45 n.)—El periódico *Deutsche Tageszeitung* anuncia que el almirante naval de Rusia en Berlín, contralmirante Dubassow, habiendo sido sorprendido en el acto de levantar el plano de unas fortificaciones marítimas del Imperio alemán, el Gobierno germanico ha exigido del ruso, que inmediatamente fuera destituido de su cargo.

Casimir Perier

París 18 (6 m.)—El presidente de la República, Sr. Casimir Perier, regresó anoche. Al dirigirse al palacio del Eliseo fue aclamado por la muchedumbre.

París 18 (8:55 m.)—El presidente de la República, Sr. Casimir Perier, salió esta mañana a las siete para asistir a las maniobras. Los obreros que se dirigían al trabajo aclamaron al jefe del Estado.

Noticia dudosa

Nueva York 18 (6 m.)—Según el periódico *Recorder*, el virrey chino Li Hung Chang se suicidó a consecuencia de haber sido degradado.

Turcos y armenios

Constantinopla 18 (6:10 m.)—Los 2,500 soldados enviados de Ezerum para reprimir la insurrección cerca de Mouch, tuvieron su primer encuentro matando 70 insurrectos, la mayor parte de ellos armenios.

Derrota de los chinos

Londres 18 (6:10 m.)—Los periódicos publican despachos diciendo que en el Tíning capitularon en masa varios regimientos chinos. Añaden que el número de muertos no excedió de 2,300, y que las fuerzas japonesas eran tres veces mayores que las chinas.

Recuerdos de Colón

Nueva York 18 (7:30 m.)—El Gobierno ha dispuesto que una cañonera americana conduzca hasta Cádiz los recuerdos y reliquias de Cristóbal Colón que España envió a la Exposición de Chicago.

En dicho puerto español serán desembarcadas y conducidas a Madrid por un destacamento de marineros que serán también portadores de una carta del presidente de la República, Sr. Cleveland, dando las gracias a la reina regente de España.

Trastornos en Chile

Valparaíso 18.—Ha sido descubierto un nuevo complot balmacedista.

Van ya operadas más de veinte detenciones y se han ordenado otras muchas.

Las pérdidas de los chinos

Londres 18 (3:5 t.)—(Urgente).—Según un telegrama oficial de Tokio, las pérdidas totales de los chinos en la batalla de Ping-Yang, han sido de 17,000 hombres, de los cuales 14,500 quedaron prisioneros, hallándose entre estos cinco generales y casi todo el Estado Mayor chino.

El Parlamento holandés

El Haya 18.—Se ha verificado la apertura del Parlamento.

En el Mensaje de la regente se hace copiar de las relaciones con las potencias extranjeras son muy amistosas.

Contra los socialistas

Berna 18 (4 t.)—El Consejo federal ha recibido una petición suscrita por 27,577 firmas reclamando la adopción de las más energéticas medidas contra los socialistas.

La salud de Dupuy

París 18 (4:10 t.)—El jefe del Gabinete señor Dupuy no acompañará al presidente de la República en su viaje a Chateaudun, pues aunque el estado de aquel es completamente satisfactorio, el médico le ha prescrito el descanso.

El archiduque Alberto

Buda Pest 18 (5 t.)—El archiduque Alberto ha presentado la dimisión del cargo de inspector general del Ejército a causa de lo avanzado de su edad.

El discurso de Crispi

Roma 18 (5 t.)—El *Monitor de Roma* publica una carta de un personaje muy competente, juzgando el discurso pronunciado en Nápoles por el Sr. Crispi y justificándolo por la analogía de la política interior en Francia y Alemania y por la eventualidad de un cónclave.

En favor de los tratados

París 18 (6:30 t.)—El periódico *La France*, habiendo de la actividad y agitación que se sienten en el país por el restablecimiento de las relaciones mercantiles con Suiza, expone la conveniencia de que el Gobierno tome medidas para mejorar las relaciones comerciales con España.

La enfermedad del sultán

París 18 (6:30 t.)—El periódico *Le Temps* publica un despacho de Tángier diciendo que el sultán padece únicamente una erupción febril.

Final de las manifestaciones

París 18 (6:30 t.)—Al terminar las manifestaciones de la fraternidad, el presidente de la República, Sr. Casimir Perier, obsequió con un almuerzo a los generales y pronunció un patriótico discurso, afirmando la solicitud y el celo del Gobierno y de la nación en el cumplimiento de sus deberes al país y respecto a la ley, forma de la juventud así para la paz como para la guerra y le da simultáneamente las virtudes del soldado y del ciudadano.

El Sr. Perier terminó brindando por el ejército francés.

El general Saussier contestó con otro discurso de gratitud, asegurando la abnegación y respeto del ejército hacia el presidente de la República.

Este ha regresado a París en carruaje, sin incidentes alguno digno de mención.

El cólera

Viena 18 (9:10 n.)—La epidemia cólerica aumenta su intensidad en Gelnz a.

El lunes se registraron 156 invasiones y 101 fallecimientos.

Huelga reproducida

Port Said 18 (10:45 n.)—La huelga de los cargadores de carbón se ha reproducido. Entre los huelguistas reina gran efervescencia y la compañía del Canal se niega a acceder a sus pretensiones.

La policía protege las dragas y mantiene el orden.

Cambio de diplomáticos

Londres 18 (10:25 n.)—El Sr. Phipps ha sido nombrado ministro plenipotenciario en el Brasil.

El Sr. Wyndham, que ocupaba este puesto ha sido trasladado a Suiza.

En apoyo de la reclamación

Londres 18 (10:30 n.)—El *Times* inglés *Amphion* ha sido enviado a Cesa Blanca a hacer una demostración, a consecuencia del ataque de los bandidos de Malden, a un empleado de la legación británica de Tenger.

La derrota de los chinos

Londres 18 (10:30 n.)—La legación china en esta capital ha recibido de Tientsin un despacho del virrey Li-Hung Chang en el que se exponen temores de que los chinos no puedan sostener sus posiciones en Siang Bjang. Este despacho demuestra la falsedad del rumor que había circulado respecto al suicidio del virrey.

CONSTITUCIONALES CUBANOS

Los diputados del partido Unión constitucional residentes en Madrid, recibieron ayer tarde el siguiente telegrama:

Habana 17.—(Recibido el 18 2 t.)—Ayer regresó a la Habana, desde sus posesiones de Cienfuegos, el señor marqués de Apeztegui, presidente del partido de Unión constitucional.

Más de 5,000 personas que salieron a recibirle, le tributaron una ovación ruidosa vista en Cuba. La manifestación pasó por delante del palacio del capitán general, dando vivas a España.

Reina el orden más completo, no obstante estar los ánimos muy excitados.

El señor marqués de Apeztegui pronunció un notable discurso, declarando que el partido apoya toda reforma liberal que no salga de la asimilación; pero reclamó con energía la justicia que los Poderes públicos deben al partido que preside.

La Junta directiva del mismo se reunirá mañana 18 para acordar la actitud que se debe adoptar ante la persecución que sufre la agrupación cubana.

La opinión general considera que esta situación no puede ni debe continuar en graves peligros, porque los spiritus están muy irritados.

La actitud personal del señor marqués de Apeztegui es de desconfianza en la justicia de los Gobiernos de S. M., que invocó en su discurso.

Con mucho gusto consignamos el entusiasmo de los constitucionales por su jefe, aunque entre el preinserto telegrama y aquella carta del marqués de Pinar del Río, que daba por huido al marqués de Apeztegui, hay notable diferencia.

Es preferible que sea objeto de las exageraciones de los constitucionales el número de sus partidarios y la intensidad de su entusiasmo, a que nos telegrafiara disimuladamente hablando de desembarcos, filibusteros y comatos de rebelión.

Y ya en el camino de la re-emersión, esperamos que el partido constitucional se cure pronto y por completo de la manía persecutoria que de tiempo acá le aflige.

SILVELISTAS Y CONSERVADORES

Lejos de acortarse las distancias entre uno y otro bando del partido conservador, se han aumentado considerablemente en los últimos días.

Véase lo que dice *Verdicus* en su última carta a *Las Provincias*, de Valencia, a propósito de la reorganización del partido conservador, después de insistir en que el general Martínez Campos cree indispensable la unión antes de ocupar el poder:

«Era presidente del Consejo de ministros el ilustre jefe del partido conservador; con la confianza de la corona y con el apoyo de las Cortes. Surgió entre sus amigos y subordinados la divergencia que, entonces, se contrató a un asunto administrativo muy e insoportable, y, sin embargo, eso le bastó para creer y determinar que no podía continuar en el poder. Si aquella división del partido le privó de fuerzas para conservarlo, ¿es de extrañar que, continuando la división en el mismo estado, ¿quién más agravada, piensen todos que la falta de fuerzas para contrarrestar el movimiento de la izquierda, no tiene derecho ahora para rechazarlo? El ilustre no tiene escape».

Decíamos un pesimismo militar, murmurante del trono y desecho de que se sirva de firme apoyo al partido conservador (no me refiero al general Martínez Campos, que, aunque es posible que piense del mismo modo).

—Es indispensable que vuelvan ustedes a unirse; aspirar al poder, estando divididos, es una locura. Para conquistar una fortaleza se necesita más trabajo que para defenderla. Cánovas estaba dentro de la fortaleza del poder, defendiéndola contra los partidos de oposición. Le faltaron unos cuantos cohetes para el batallón que le rodeaba y se retiró. ¿No es la misma historia de fuerza que le atribuye poco para la defensa? ¿Bastaría tal vez? Hasta aquí el militar que aplicaba la estrategia a la política. Oyéndolo, pensaba yo: en efecto, no hay más que una disyuntiva para el jefe del partido conservador: o reunir y concentrar de nuevo todo su antiguo ejército, o lenar, con elementos nuevos, los huecos que ha dejado en él la separación de los silvelistas».

A tan concluyentes razones, ¿se contesta? *El Nacional*, con un energo artículo, diciendo entre otras cosas de menos bulto, lo siguiente:

«Y por esto si no ha de cerrar el paso al reinado de los amigos de *Las Provincias* en sus filas, está dispuesto, según terminante declaración del eminente estadista Sr. Cana-

vas del Castillo, a no entrar en negociaciones con ellos, que implicarían el reconocimiento de que son una fuerza necesaria para subir al poder, además de que esta reconocimiento constituiría una abdicación de la virilidad del jefe, que no puede considerarse al Sr. Silvela y a sus amigos más que como unos disidentes, cual tantos otros que otros jefes y otros partidos tuvieron».

A este paso, con otra carta de *Verdicus* hay bastante para dar por imposible, sin miedo a equivocarse, la unión de silvelistas y conservadores.

Enrique Brugsch

Una historia triste para los amantes de la Historia antigua y para cuantos saben apreciar el mérito de los hombres de ciencia que se dedican a desenterrar las pasadas civilizaciones. El egiptólogo alemán Enrique Brugsch ha muerto.

Aparte de sus numerosos trabajos acerca del pueblo del Nilo, dejó obras magistrales, la *Gramática jeroglífica* y el monumental *Diccionario egipcio*, apenas conocidos en España. Cosa natural, pues aquí son escasísimas las personas que se ocupan de ese género de estudio, pese al incremento que han tomado en todas las naciones.

Brugsch vio amargados sus últimos años por los ataques de los egiptólogos franceses, y en especial del eminente Revillout, que bien hubiera podido perdonarle los errores cometidos en sus primeros ensayos sobre la sección egiptológica, pues tanto se sabe como son de difíciles todos los comienzos.

No obstante, será siempre una gloria para Alemania el egiptólogo que acaba de bajar a la tumba.

SOLDADOS ANARQUISTAS

Parce que entre el ejército alemán empiezan a propagarse las ideas anarquistas.

En la estancia del emperador en Marienburg fueron fijados pasquines anarquistas, en los que se injuriaba al soberano.

Las autoridades militares hicieron numerosas prisiones entre las tropas que tomaban parte en las grandes maniobras; instruyeron un proceso encaminado a averiguar quienes eran los autores del delito, y se prendió a todos los soldados del 15.º cuerpo, que llevan el nombre de Kiewski, siendo enviados 40 hombres a la prisión militar con fuerte escolta.

Por lo visto, en Alemania se trabaja activamente en la propaganda anarquista, y se continúan las amenazas de Bobel, quien asegura, comentando el discurso de Guillermo II en Koenigsberg, que no tardará mucho el emperador en encontrarse en soldados que se uniesen a hacer fuego contra el proletariado.

Por lo visto, en Alemania se trabaja activamente en la propaganda anarquista, y se continúan las amenazas de Bobel, quien asegura, comentando el discurso de Guillermo II en Koenigsberg, que no tardará mucho el emperador en encontrarse en soldados que se uniesen a hacer fuego contra el proletariado.

ROSA CRUZ

¿Con que se va usted a suicidar?

Si, señor, me mató si esa esquiva beldad no se ablanda.

¡Bah! Pues yo, para que usted desista de esas pueras ideas, voy a referirle una aventura que ocurrió años atrás a un amigo mío con una mujer que era entonces (y seguirá siendo) porque es joven la *demimondaine* más bella de que las traían vuelto el seso a los jóvenes de la buena sociedad.

El amigo R... estaba atascado de eso que llaman los ingleses *split* y que nosotros calificamos de aburrimiento. Enfermedad muy a la moda desde que se supo era originaria de Inglaterra.

Y no había cosa que le distrajera, los toros, la fiesta nacional, le resultaba un espectáculo bárbaro; el teatro, insipido; la literatura, cosa de poetas desahogados que entonaban cánticos a ella, o, por el contrario, despreciosos que hacían burla de los pensamientos más elevados y de los más sagrados sentimientos que pueden germinar en el corazón humano; la política, un juego de intrigas que sólo se proponen conseguir algo a lo puesto (a veces no muy alto). Y ya comprenda usted qué con este modo de pensar no podía ciertamente hallar nada que le desahogara.

Hacia vida de cenobita. Encastillado, en una casa de campo que poseía en las cercanías de la población, ocupaba el día en meditar lugares proyectos, quizá acostado a la usanza china, en un ataúd que en un pabellón tenía; otras veces, leyendo tomos de Schopenhauer o de otros filósofos por el estilo. Si le hablaban de caza, decía que no tenía derecho a quitar a vida a infelices animales. Si le hablaban del amor, sonreía de desdén, como el hombre que ha recibido de todos los deseos que se pueden recibir en el mundo y que sabe ya a qué atenerse. Y, sin embargo, un amigo contaba apenas veintidós años.

Varios accidentes íntimos suyos de cuando aun estaba en el mundo, fueron un día a buscar con objeto de que le asistiera a una gran campestre. El se resistió cuanto pudo; pero hasta el último finió. Pero tanto le rogaron, tanto le suplicaron, que, por primera vez, después de algunos meses, se decidió a romper aquel aislamiento, hasta cierto punto agradable, en que se había encerrado su vida, que le limitaba a su casa de campo; a sus lecturas y a pocas excursiones al amanecer con el fin de sorprender el despertar de la naturaleza, o al caer la tarde, para escuchar no sé qué murmullos tristes que él se le escapaban, escuchando las hojas de los árboles a su alrededor y agitando por el viento.

Se le llevaron, pues, a la orilla de un río cerca de la población. Paseo, encantador. Agua cristalina y pura; verde ribera esmaltada de flores multicolores y sembrada por copados árboles; fresca brisa que llevaba hasta ellos las olorosas emanaciones de los tomillos y los romeros; cielo de azul apenas turbado por vaporoso celaje. Tal era el sitio elegido. Y fuera de él, fuera que la alegría comunicativa, o, si se quiere, que a las libaciones algo frecuentes que mi amigo en cuestión hizo, lo cierto es que a la mitad de la jornada se había curado del *split* y que al final ni siquiera se acordaba de él. Alegre como el que mas, decidí más que todos juntos.

Viéndole en tan buena disposición, pensando sus amigos, y no pensando mal, que aquel era el instante oportuno para sacarle de una vez de aquella vida de trapasso que él mismo se había impuesto. Al efecto, le propusieron que acompañase por la noche a una reunión que se iba a celebrar en H... quien tendría mucho gusto en verle a ver después de tanto tiempo de ausencia. Q... se lucubraba, hubo un poco de resistencia. Pero no era el mismo del día anterior, y a pocos minutos quedó convencido que asistiría a dicha reunión.

El conde de H... tenía un entretenimiento; la bella Rosita, como antes dije, había

lucubraba, hubo un poco de resistencia. Pero no era el mismo del día anterior, y a pocos minutos quedó convencido que asistiría a dicha reunión.

El conde de H... tenía un entretenimiento; la bella Rosita, como antes dije, había

lucubraba, hubo un poco de resistencia. Pero no era el mismo del día anterior, y a pocos minutos quedó convencido que asistiría a dicha reunión.

El conde de H... tenía un entretenimiento; la bella Rosita, como antes dije, había

lucubraba, hubo un poco de resistencia. Pero no era el mismo del día anterior, y a pocos minutos quedó convencido que asistiría a dicha reunión.

El conde de H... tenía un entretenimiento; la bella Rosita, como antes dije, había

lucubraba, hubo un poco de resistencia. Pero no era el mismo del día anterior, y a pocos minutos quedó convencido que asistiría a dicha reunión.

El conde de H... tenía un entretenimiento; la bella Rosita, como antes dije, había

locos a los jóvenes aristócratas de entonces. Nuestro protagonista, la vio, y por no ser menos que los demás, y a pesar de las creencias tanto tiempo por él sustentadas, se prendió de ella; y después de pasar algún tiempo y de gastar no poco dinero, consiguió desbancar al conde de H...

A todo esto, inútil es decir que se consideraba el más feliz de los mortales. Juzguese, pues, cual será la sorpresa de los que le conocíamos, cuando de la noche a la mañana, y despidiéndose, como se suele decir, a la francesa, se marchó a su antiguo retiro. Y cuanto más nos chocaba la noticia que recibimos, pocos días después, de hallarse acorralado de grave dolencia.

Corrimos todos a verle, y aunque decía que era un accidente casual que le puso en riesgo de perder la vida, el suero montó en royo, como le había encontrado tendido como muerto en el fondo de un precipicio, y el cual no podía caer nadie sino saltando la espesa barrera que la piedra formaba en su boca a manera de brocal. Trasladado desde allí a su casa, se vio que aún respiraba, se llamó al médico, y después de no pocos cuidados consiguieron ponerle en vías de probable curación.

Todo, pues, hacía creer que se trataba de un intento de suicidio; y reuniendo nuestros recuerdos, escuchando hechos y palabras, y haciendo deducciones, llegamos a adquirir el convencimiento de que R... se había querido suicidar al verse abandonado por Rosita. Convinimos, pues, que pasó a evidencia absoluta cuando R... nos lo contó en franca confesión.

Pues, a todo esto, Rosita se había enterado del suceso de nuestro amigo, y no se le ocultaba que ella era la causa de su desgracia.

Y, no obstante, todo el tiempo que él estuvo enfermo, estuvo ella, exhibiéndose en las carreras, en los teatros, en todas partes con su nuevo amante; un embajador extranjero recién llegado a la capital.

Y bien, ¿R... murió?

—No tal. Vive y está hoy tan bueno como usted y mucho más cuerdo en lo relativo a esos asuntos.

¿Y Rosita?

Se marchó después con un conde italiano y no he vuelto a oír hablar de ella. Si usted la quiere o no, puedo enseñarle un retrato; y le mostraré, pues, colocado en lugar preferente de un precioso álbum.

¡Díble!—dijo su interlocutor. ¿Dice usted que esta es Rosita?

—Palabra de honor.

Pues se parece toda a mi Cruz. Usted mismo juzgara, añadió, sacando un retrato de la cartera.

¡Bah! contestó examinándole al barón; es la misma.

¿Está usted seguro de no equivocarse?

—Segurísimo. No lo he de estar, si yo soy el protagonista del hecho que le he referido, y sé que ella se llamaba Rosa Cruz.

¡Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por ella, a un pelo de la ropa. ¡X, parezca una santa!

—Díble! barón. Celebró mucho conocer tales antecedentes, porque creía que ya soy otro; y que no sólo no me suicidaría, sino que ni me tocaría, por

Por último, para la plaza del Supremo crease que será de nuevo nombrado uno de los dos abogados fiscales expuestos, señores Santa María de Alba y Mirela.

Ayer fueron administrados los últimos Sacramentos a la señora madre de nuestro querido amigo el insigne escritor D. Jacinto Oestavio Picón, y al ex-empresario del teatro Real, señor conde de Michelena.

Según nuestro estimado colega *El Imparcial*, el ministro de Marina ha nombrado por fin la comisión que debe coleccionar los documentos reclamados en el Congreso como medio de suplir la información parlamentaria pedida por el diputado y director de dicho periódico, D. Rafael Gasset.

Componen la comisión: el capitán de fragata D. Enrique de Ramona Ascaraga, el teniente de navío de primera clase D. Oreste García Padín y el comandante de navío de primera D. Ricardo Iglesias.

La comisión no adelantará por ahora gran cosa en sus trabajos, pues el Sr. Iglesias no se encuentra en Madrid.

Los días 20, 21, 22 y 24 del corriente, de diez de la mañana a dos de la tarde, estarán expuestos en el Monte de Piedad los lotes de ahuja que corresponden vender en el mes actual. La venta se publica subasta para principio el 25, continuando los siguientes días, hasta el 28 en que terminará.

En la sala de exposición y ventas de aquel establecimiento (edificio de la Plaza de San Martín), se exponen listas impresas de los lotes, con las bases o tipos que han de servir para la subasta y la designación de los que corresponde enseñar cada día.

Los republicanos iniciadores del meeting en que ha de tratarse de la conducta observada por los representantes de los partidos republicanos elegidos por el pueblo de Madrid, han nombrado una comisión organizadora de dicho meeting, a la cual han autorizado para que gestione cuanto crea oportuno a la realización de aquel pensamiento.

El primer acuerdo que ha tomado la comisión, ha sido invitar a todos los organismos de los diferentes partidos republicanos que tienen representación en las corporaciones populares, a fin de que el acto revista la mayor importancia, a la vez que signifique la cordial inteligencia que existe entre las diferentes fracciones que aspiran al triunfo de la República por el procedimiento revolucionario.

Hoy saldrá para Campanario (Badajoz) después de haber pasado algún tiempo entre sus amigos de Madrid, nuestro querido conregionalista D. Francisco Gómez Montegudo.

Se ha puesto a la venta con un admirable prólogo de José Nájera, y al precio de una peseta en la calle y dos en las librerías, una nueva edición completa de las *Delicias* en número de 175, escritas por D. Ramón Campesador.

La casa editorial se ha propuesto acrecentar el número de los lectores contando con que son muchos los apasionados del género especial de poesía que tanto realce dio a la justa-fama de su autor.

Administración calle de Fuencarral, 119, primero izquierdo.

PROVINCIAS

En Almodóvar del Campo, entre otros festejos, se ha dado una corrida de vacas que ha durado seis días, en los cuales se han corrido ciento cuarenta y seis de estas reses.

El viernes se verificarán los juegos florales en León, conmemorando a Guzmán el Bueno.

Constituyen el Jurado el Sr. Ferrer y do-

catedráticos del Instituto, y presidirá la fiesta el Sr. Fernández Cadorniga.

En la última sesión de las conferencias pedagógicas de Valladolid se han leído documentos interesantes para el magisterio, opóndose por desear los procedimientos coercitivos con los alumnos y sustituirlos por los educativos, exigiendo responsabilidad a los padres.

Respecto al trabajo manual de las niñas se ha tratado en pro de las trabas de utilidad práctica, refiriéndose a las labores de adorno.

La cosecha de uva en la Mancha, que en principio se creyó que sería muy grande, no pasará de ser regular, según los cálculos que se han hecho por los inteligentes.

La calidad del fruto es excelente y el precio estará en consonancia con sus buenas condiciones.

En Miguelurra se han hecho ya ajustes a setenta y cinco céntimos de peseta la arroba de uva blanca, y a una peseta y doce céntimos la de negra.

A Ciudad Real también han llegado algunos acaparadores con ánimo de hacer grandes transacciones a buen precio.

SUCESOS

Robo de 25.000 pesetas

En la noche anterior se presentó al juez de guardia, que lo era el Sr. Manzano, una señora, viuda de un banquero, dando cuenta a la autoridad judicial de que le habían sustraído 25.000 pesetas en títulos de la Deuda del 4 por 100.

Ignoramos si la señora manifestó algo acerca del autor del robo, y sólo podemos añadir que aquel robo debió realizarse en Junio ó Julio últimos, no observando la sustracción la dueña hasta ayer, por haberse hallado ausente de Madrid.

A un barbero llamado Miguel Ayala, que se quedó ayer dormido en la taberna establecida en el núm. 3 de la calle de la Montaña, le robaron otros parroquianos el reloj y cuanto dinero y objetos llevaba en el bolsillo.

Ayer, en la calle de Barriónuevo, frente a la casa núm. 12, dio a luz una robusta niña al aire libre, una mujer de veintiséis años de edad, la cual fue conducida poco después a la casa de socorro del distrito, donde se le prodigó todo género de auxilio y cuidados.

El hecho, como puede suponerse, dio mucho que decir a vecinos y transeúntes.

Ayer han caído en poder de la policía algunos ratas de los que, por lo visto, han comenzado a retornar a la corte después de su excursión veraniega.

GACETA OFICIAL DE HOY

Gracia y Justicia.—Reales decretos de personal.

El día político

Ante el anuncio de que el general Martínez Campos se retiraba patrióticamente a reanudar las miras del Gobierno, pasando de nuevo a Melilla para la demarcación de límites, los conservadores razones para evitar este viaje y negar de pábulo que el ilustre general, en uno de sus arranques de genial sinceridad, haya manifestado que se reconocía sin condiciones personales para la dirección de la política desde las esferas del Gobierno.

No contentos con esto, explotan a diario el tema de que los egiptos que la prensa oficial tiene para la acción administrativa y económica del Sr. Salvador, ministro de Hacienda, son otros tantos ataques emboscados a la significación del Sr. Gamazo dentro del partido liberal.

Y por si no basta, pretenden que el señor Sagasta, sin tener por qué, ni haber para ello ningún motivo, plantee ante la corona la cuestión de confianza.

A todo lo cual arguyen los amigos del Gobierno que ya que la mala fortuna ha dejado de perseguirlos con desdichas que no está al alcance de ningún Gobierno evitar y que las cosas marchan de la mejor manera posible, su deber está en no suscitar dificultades al poder moderador, sino antes bien, en evitarlas, para lo cual harán todo lo imaginable para que no surja la crisis con que algunos sueñan, evitando hasta la salud del Sr. Pasquin para que si siquiera haya pretexto para una ligera modificación ministerial.

Y que por no haber, no habrá ni el menor cambio en la constitución de las mesas de los Cuerpos Colegiados, si el señor marqués de la Habana se restableciera completamente de los últimos ataques sufridos.

Con que vayan haciendo acopio de paciencia los que esperan.

Circuló ayer la noticia de que había llegado a Madrid nuestro embajador en París, señor León y Castillo, el cual había conferenciado con el ministro de Estado, y la noticia no es exacta.

Sobre esto escribe *La Esfera*:

«Algunos periódicos se han ocupado de un viaje misterioso que, según dicen, ha realizado el embajador de España en Francia, llevando a tal extremo sus resaca que aliguen ha dicho que había pasado de incógnito por San Sebastián.»

El viaje del Sr. León y Castillo no obedece a motivo alguno secreto, sino al propósito de asistir a los exámenes de su hijo en el Instituto de segunda enseñanza de Victoria.

Dentro de pocos días regresará a Anglet, donde ha pasado el verano y donde permanecerá hasta otoño.

Por lo visto, no corre prisa en el comercio para concertar un *modus vivendi* comercial con Francia.

Por lo visto, decimos nosotros, siempre hallan los conservadores un motivo para su crítica: si se concertan tratados, porque mejor es tenerlos, dado que comprometen los intereses del país; y si no se concertan, porque no.

Leemos anoche en nuestro estimado colega

El Correo:

«Sedices que se ha presentado una proposición en el Banco de España para anular el acuerdo de negociar obligaciones del Tesoro sin limitación alguna. No creemos que sea cierto, y menos aún que prospere, porque en ese caso los intereses públicos no estarían debidamente atendidos por el Banco de España.»

Ha sorprendido a algunas personas que el Banco haya anunciado hoy el descuento de los cupones a 20 80, cuando los cambios están a 15 25.

La explicación del hecho es, sin embargo, muy sencilla. No se trata de los cupones que se presentan a descuento, sino de aquellos que estando en depósito deben ser pagados por el Banco, el cual acostumbra, por equidad, a reconocer el término medio que resulta entre los diferentes cambios a los cuales ha hecho operaciones de descuento.

Esto, pues, nada influye en el cambio corriente.

En el arsenal de la Carraca han terminado las reparaciones que se estaban haciendo al crucero *Reina Regente*, y es muy probable

que se le destine a recorrer la costa marroquí, según el acuerdo de los representantes europeos en Tánger.

Los Sres. García Molina, Lastres y Corrales, comisionados por los diputados de Puerto Rico para que visitaran a la Compañía Trasatlántica, cumplieron ayer mañana su cometido y solicitaron del representante de la citada Compañía que se variase el día de la expedición a aquella isla y que el vapor saliese el 20 de cada mes de Santander en lugar del 5, como sucede en la actualidad.

La contestación no fue satisfactoria para los deseos de los diputados puertorriqueños. Se les ofreció estudiar la petición y resolver más adelante, pero por el pronto, no se accede a ella porque la referida expedición se hace a manera de ensayo con carácter provisional y no resulta beneficiosa a los intereses de la Trasatlántica por ser muy pequeña la subvención de 8.000 pesetas.

La Compañía, al establecerla, combinó la mejor forma en que podía hacerla, y de acuerdo con el ministerio de Ultramar, se fijó el día 5, anunciándose así en la prensa y por todos los medios poderosos de publicidad de que dispone.

Sobre el que cambiar de pronto la fecha ocasionaría una verdadera perturbación al comercio, que tiene dispuestas sus cargas y ordenados sus envíos para ese día, no sería menor el perjuicio para la Trasatlántica, puesto que el día 20 sale la expedición francesa, y forzosamente se entorpecería la competencia y se repartiría la carga y el pasaje.

Los comisionados, en vista de estas razones, no insistieron en su petición.

A las cinco de la tarde visitó al Sr. Becerra la comisión anteriormente citada, para manifestarle la necesidad de que se resolviera la cuestión del canje de la moneda en Puerto Rico.

La conferencia fue larga, y el Sr. Becerra expuso los estudios y datos que tiene recogidos, prometiendo resolver pronto la cuestión.

El Sr. Lastres dio cuenta al ministro del siguiente telegrama que recibió ayer de la Cámara de Comercio de Puerto Rico:

«La Asamblea de la Cámara de Comercio telegrafía hoy a la reina regente y al ministro de Ultramar rogando se resolviera inmediatamente la cuestión del canje de la moneda por plata española.»

La situación es imposible. La isla espera que sus representantes en Cortes, unidos, obtendrán una solución favorable que ponga término a la angustiosa situación actual.

La Cámara continuará en sesión permanente, esperando noticias favorables.

Telegrafía inmediatamente.

Nuestro respetable amigo el senador por la Universidad de la Habana Sr. Ortiz de Pineda, acompañado de los Sres. Serrano y García Tuñón, visitaron hoy al ministro de Ultramar para pedirle que adaptase a Cuba el decreto sobre segunda enseñanza publicado por la *Gaceta*.

Una comisión del Círculo de la Unión Industrial de Madrid, ha pedido audiencia al ministro de Fomento con objeto de feitearle por su reciente decreto creando en la Escuela de Artes y Oficios las carreras de perito electricista y la ampliación de las enseñanzas artístico-industriales.

En el ministerio de la Guerra se han recibido informes de 29 coronales que residen en provincias, favorables a las reformas del arma de infantería.

En Sevilla, Málaga y Murcia continúan llevándose a cabo las visitas de inspección

mandadas girar por el ministerio de Hacienda, con objeto de corregir vicios inherentes de la administración, que impiden que la recaudación sea todo lo eficaz que es necesario.

Estas visitas se harán luego extensivas a las demás provincias.

Probablemente a fines de la próxima semana marchará el Sr. Moret a París.

La junta provincial del Censo se reunió ayer tarde y acordó confirmar la imposición de multa a los presidentes y secretarios de varias secciones del distrito de Alcalá-Chinchón, por descuidos en los escrutinios de las últimas elecciones provinciales.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

COLO N.—Anoche se verificó en este favorecido circo el anunciado debut del equilibrista A. Paris, cuyos difíciles trabajos fueron muy aplaudidos por el público.

Los notables acróbatas hermanos Williams son cada noche más admirados por la precisión y agilidad con que practican sus variados ejercicios.

BOLSA DE MADRID

18 de Septiembre.—A las 4 de la tarde.

Interior, 4 por 100 contado	72 65
— — — — — fin actual	72 85
— — — — — fin próximo	73 15
Exterior, 4 por 100 contado	82 85
Amortizable, 4 por 100	80 75
Billetes Cuba 1898	111 65
— 1890	99 30
Acciones Banco España	389 00
Compañía Arrendataria Tabacos	108 00
Paris vista	16 25
Londres vista	29 40

A la citada hora, se conocían los siguientes cambios:

Barcelona	
Interior 4 por 100	72 96
Exterior 4 por 100	82 90
París	
Exterior 4 por 100	71 59
Renta francesa 3 por 100	103 82
Londres	
Exterior 4 por 100	71 62

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 18.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 71 50.

Buenos Aires 18.—Servicio especial de la Agencia Fabra.—Precio del oro en el día de ayer, 000.

TEMPERATURA

A las ocho: 14 sobre 0.—A las doce: 24.—A las cuatro: 21.—A las seis: 20.—Máxima: 26.—Mínima: 12.—Barómetro: 708.—Variable.

Imprenta y litografía de Castañeda San Agustín 2.—Madrid.

allá abajo; estoy curada, completamente curada.

El vagón rodaba, rodaba en la negra noche. Cada cual tomaba sus disposiciones, se acomodaba para dormir lo mejor posible; obligó a la señora Vincent a tenderse sobre la banqueta, se la dio una almohada donde pudiese descansar su pobre cabeza dolida; y habiéndose transformado su cólera de antes en una docilidad infantil, atontada, dormía con un entorpecimiento de pesadilla, mientras grandes y silenciosas lágrimas seguían corriendo de sus cerrados ojos.

Elisa Rouquet, teniendo también toda una banqueta para ella, se disponía a acostarse allí; pero con el rostro siempre en el espejo, hacía ante todo una gran toilette de noche; anudábase en la cabeza el pañuelo negro que le servía para ocultar su llaga, y miraba si estaba bella así, con su labio deshechado. Y Pedro, asombrábase nuevamente al ver a aquella llega en via de curación, si no curada; al contemplar aquel rostro de monstruo que se podía mirar ahora sin horror. El mar de incertidumbres comenzaba de nuevo. ¿No era ese mismo un verdadero lupus? ¿Era tan solo una especie desconocida de alérgia, de origen histérico? ¿O bien era necesario admitir que algunos lupus mal estudiados, provenían de la mala nutrición de la piel, pudiendo ser enmendados por una gran escudicia moral? Era un milagro; a menos que en tres semanas, en tres meses ó en tres años, no reapareciera como la tisis de la Grivota.

Eran las diez y todo el vagón dormía cuando dejaron Lamothe. Sor Jacinta, que había conservado sobre sus rodillas la cabeza de la Grivota amodorrada, no pudo levantarse y se contentó con decir por fórmula, con una voz ligera, que se perdió en el ruido de las ruedas:

—¡Silencio, silencio, hijos míos!

Pero alguna cosa siguió moviéndose en el fondo del compartimento vecino; un ruido que la excitaba y que acabó por comprender.

—¡Sofía! ¿por qué da esos golpes con el pie en la banqueta? Es preciso dormir hija mía!

—Yo no doy golpes, mi hermana. Es una llave que rodaba bajo mi calzado.

—¿Cómo una llave? ¿Paseela usted.

Sor Jacinta la examinó: una llave muy pobre, muy vieja, negraza, adelgazada, pul-

da por el uso, y cuyo anillo, resolidado, conservaba la señal. Todo el mundo habíase per-

gistrado; nadie había perdido una llave, a no-

—La encontré en ese rincón—repitió Sor-

—¿Qué hombre?—preguntó la religiosa.

—Pues el hombre que murió ahí.

Ya se le había olvidado. Sor Jacinta se acordó; sí, sí, era seguramente el hombre,

porque él era alguna cosa cuando le lavaba la frente. La volvió y seguía mirando, aquella fealdad de llave, pobre lastimosa, inútil en adelante; que no abriría ya jamás la cerradura desconocida, en alguna parte, en el fondo del vasto mundo.

Por un instante, pensó en guardarla en su bolsillo, movida de una especie de piedad hacia ese pequeño trozo de hierro tan humilde, tan misterioso; lo único que quedaba de aquel hombre. Después, la vino a la memoria el devoto pensamiento de que no convenía apropiarse nada en esta tierra; y por el hueco del cristal medio bajado, arrojó la llave, que fue a sumergirse en la oscura noche.

—Sofía, es preciso no jugar; es necesario dormir. ¡Vamos, vamos, hijos míos; silencio!

Solamente después de la corta parada en Burdeos, hacia las once y media, el sueño volvió a apoderarse, a postar el vagón entero. La señora Jonquière no había podido luchar más; la cabeza contra la madera del tabique, la faz dichosa en medio de la fatiga. Los Sabathier dormían también, sin oírseles la respiración; mientras ningún ruido llegaba tampoco del otro compartimento, que ocupaban Sofia Couteau y Elisa Rouquet, echadas a lo largo una en frente de otra sobre las banquetas. De cuando en cuando se elevaba una queja sorda, un grito ahogado, de dolor ó de espanto, que se escapaba de los labios de la señora Vicent amodorrada, tor-

durada por malos ensueños.

Casi tan solo quedaba sor Jacinta con los grandes ojos abiertos, muy preocupada del estado de la Grivota inmóvil ahora, como adormecida, respirando con esfuerzo, con un continuo estertor.

De un extremo a otro de este dormitorio en movimiento, sacudido por la trepidación del tren lanzado a todo vapor, se abandonaban

Au ciel et sur terre,

Que toutes les voix

Pour nos 3 ma mère,

Chantent à la fois:

Laudate, laudate, laudate Mariam,

En el cielo y la tierra

todas las voces,

por vos, ¡oh madre mía!

cantan acordadas:

(Laudate, laudate, laudate Mariam.)

Este cántico de amor impedía oír a la señora Vincent, que sollozaba entre sus dos manos, en el paroxismo de su rebelión, con una debilidad balbuciente como una pobre mujer embrutecida por el dolor y el cansancio.

Después del cántico, en el vagón se hizo sentir por todas partes la fatiga. Allí, casi tan sólo sor Jacinta, tan viva, y sor Clara de los Angeles, dulce, seria y menuda, estaban como a su partida de París, como durante su estancia en Lourdes, con una serenidad profesional acostumbrada a todo, vencedora de todo, que tan bien armonizaba con la clara alegría de su grifón y su toca blancos.

La señora de Jonquière, que durante cinco días casi no había dormido, se esforzaba por tener abiertos sus pobres ojos, encantada, sin embargo, del viaje, regresando con la gran alegría de haber casado a su hija y de llevar consigo el milagro más hermoso, una curada milagrosamente de quien todo el mundo hablaba.

Se prometía dormir bien aquella noche a pesar de los duros vaivenes, y poseída sin embargo de un sordo temor acerca de la Grivota, la cual le parecía singular, excitada, huraña, con sus ojos turbados y los carrillos llenos de manchas violáceas. Por dos veces quiso hacerla mantenerse tranquila, sin obtener de ella que no se moviese, con las manos unidas y los párpados cerrados. Afortunadamente, los demás enfermos no la causaban inquietud alguna, todos consolados ó tan cansados que ya dormían.

Elisa Rouquet habíase comprado un espejo de bolsillo, un gran espejo redondo, en el que no dejaba de mirarse, encontrándose bella, notando de minuto en minuto los progresos de su curación con una coquetería que la hacía pellicar los labios y ensayar sonrisas, ahora que su faz de monstruo se volvía de nuevo humana.

ESPECTACULOS

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—Todos los días de siete a doce de la mañana y de tres a seis y media de la tarde sesiones de bailes.

Tiovivo, columpios, carro de fantoches, tiro de al n con pistola y cara n gimnasio higiénico, p n rama y otros recreos.

Entrada al Jardín 1 peseta.

APOLO.—A las 8 y 3/4.—La verbena de la Peloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.—Los descamisados.—La boda de Serafín (a) el Zapaterín.—Las amapolas.

ESLAYA.—A las 8 y 3/4.—Las doce y media y sereno.—La baraja francesa.—La zarzuela.—Los dineros del sacristán.

ROMBA.—A las 8 y 3/4.—Los purit nos.—Un punto filipino.—Los africanistas.—Siluetas madrileñas.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 9.—Selecta función en la que tomarán parte las arrojadas Vaidis, M. Novelas, con sus cuadros disolventes, el hombre elástico, los perros y monjes, y todas las notabilidades de la compañía.

Entrada general 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLON.

—A las 8 y 3/4.—Moda.—Segunda presentación del equilibrista M. Arrik.—Representación del bonito espectáculo titulado: «Exposición de Chicago», en el que toman parte todos los artistas de la compañía, un numeroso cuerpo de baile y doscientas figurantes.

PARQUE DE MADRID (Casas de fieras).—Exposición zoológica todos los días, de nueve a doce de la mañana y de dos de la tarde al anochecer.

TEATRO DE LA INFANCIA.—Plaza de la Lealtad, 1 (Prado). Variadas funciones desde las cinco de la tarde.

RUSIA.—(Madrid Moderno). Carreras de trineos.—Tiro panorámico.—Idem de salón.—Columpios.—Pimpam-pum.—Abierto el parque todo el día.—Entrada 50 céntimos.

Entrada general, 50 céntimos.

VINOS IPIORANIA: único punto de venta, «La Mallorquina» Puerta del Sol.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5.

GUTA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

DECIMA EDICION

CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerio de Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden de apellidos, con la indicación de su profesión calle y número en donde viven.

MADRID.—Índice de todas las profesiones, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

VINO CORDIAL DE CEREBRINA COMPUESTO

del DR. ULRICI, Químico

A BASE DE CEREBRINA Y ACIDO FOSFO-GLICÉRICO

sustancias fosfóricas naturales extraídas de la masa cerebral y médula espinal de vaca, que poseen poder alimenticio sobre el cerebro y sistema nervioso humano, á los cuales devuelve la parte fosforada que se pierde lentamente por las enfermedades, comunicando energía y vitalidad al organismo, regenerando vigor de carne peptonizada, albuminada de hierro y manganeso y damiana.

Es el vigorizante más poderoso, el reconstituyente más rápido y el tónico vitalizador más energético del cuerpo humano y del sistema nervioso.

Este vino es un verdadero Cordial. Su sabor es agradable. Puede tomarse con toda confianza. Siempre hace bien. Su efecto fortificante es inmediato.

la debilidad y prostración nerviosa producida por insomnio, excesos de trabajos intelectuales y sufrimientos morales.

la anemia, clorosis, jaquecas y neuralgias rebeldes. Ataques de nervios. Menstruación difícil y dolorosa. Flores blancas. Palpitación del corazón.

la debilidad general, extenuación, parálisis, temblor y flojedad de las piernas. Enflaquecimiento progresivo. Falta de apetito por atonía del estómago. Dispepsia y diarreas crónicas.

la espermatorrea, pérdidas seminales y de la sangre. Tristeza, depresión física y mental.

Pérdida de memoria. Incapacidad para estudios y negocios. Validos desmayos y escrófulas.

la debilidad sexual é impotencia por abusos de la juventud. Vejes prematura. Debilidad de la médula espinal y convalecencias descuidadas.

El uso de este remedio regenera la sangre, de ahí la rápida mejoría que produce, bastando tomar un solo frasco para sentir alivio y alentar al paciente á continuar usando el Vino Cordial hasta obtener la curación completa. Es el mejor preservativo de la tisis y catarros.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

De venta por Gayoso y Moreno (sucesores de Moreno Miquel), depositarios exclusivos para España, Arenal, 2, Madrid.

Sociedad de Teléfonos de Madrid

TARIFA DE PREGIOS

Tarifa A.

SERVICIO DE ABONOS

	AL AÑO	Puntos.
Por una estación particular.....	800	
Por una estación para fines urbanos ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	600	
Por una estación para casinos, círculos, etc.....	1.000	
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	4	
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus dos audítores, dos timbres y sus dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	75	
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicar solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	71	
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación de un inquilino de finca urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar á todos los abonados.....	65	
Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmutador de 2 direcciones para hablar solamente á la Central.....	54	
Cuadro indicador de 4 direcciones.....	530	
Por cada otra dirección.....	70	
— un conmutador (al año), 2 direcciones.....	4	
Cada otra dirección.....	2	
Un timbre (al año).....	10	

COMPANIA VASCO-ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Cádiz, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cádiz y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Cádiz, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Farfán, al lado de la batería Salvat.

Los NUMEROSOS MÉDICOS QUE EMPLEAN la

SOLUCION PAUTAUBERGE

AL CLORURO-FOSFATO DE CAL GROSSEOTADO

la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO

Tisis, Bronquitis crónicas, Tosas antiguas y Parturales; Dengue, Las Cápsulas Pautauberge se emplean en los mismos casos y convienen á las personas que no quieren tomar la creosota bajo la forma de solución, ya sea de L. Pautauberge á 50, 10, 25, 50, 100, 200, 500, 1.000 y 2.000 miligramos.

PUBLICIDAD UNIVERSAL

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos.

ESQUELAS FUNEBRES.

Combinaciones de publicidad con gran ventaja de precios.

Se envían tarifas de precios á las personas que las pidan dirigiéndose en Madrid á las

OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUP.

PRINCIPAL IZQDA.—TELEFONO 805

LA CATALANA

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

2, SAN AGUSTIN, 2

Se confecciona toda clase de trabajos con prontitud y economía, á la vez que con el mayor esmero posible.

2, San Agustín, 2.

mirándole brillar, durante la noche en que el señor abate nos leyó la historia de Bernadette. Si, yo me veía curado; hacia á Roma el viaje de que hablo, hace veinte años; andaba, corría el mundo; en fin, sueños locos y deliciosos... Y después, he aquí que regresamos á París; ¡hay allí arriba trece frisos, el botón brilla y todo ello me dice que me he curado de nuevo sobre esta banqueta con mis piernas muertas... Vamos; está dicho: soy y seguiré siendo una pobre vieja bestia muerta.

Dos gruesas lágrimas aparecieron en sus ojos; debía atravesar una hora de horrible amargura. Pero levantó su gran cabeza cuadrada de mandíbulas, que indicaban paciente obstinación.

—Es el séptimo año que vengo á Lourdes, y la Santa Virgen no me ha escuchado. No importa; esto no me impedirá volver el año próximo. Tal vez se digne oírme por fin.

No se sublevaba. Y Pedro, murmurando, quedó estupefacto de la credulidad persistente, vva, resistente, que, á pesar de todo, continuaba en este cerebro cultivado. ¿Qué ardiente deseo de curación y de vida había formado esta denegación de la evidencia, esta ciega voluntad? Se empeñaba en ser salvado, en contra de todas las probabilidades naturales, cuando la experiencia misma del milagro habíase ilustrado tantas veces; y se explicaba á sí propio su nueva desgracia, achacándola á varias distracciones tenidas ante la Gruta, una contricción insuficiente sin duda, todas las clases de pecadillos que debieron disgustar á la Santa Virgen. Y ya se prometía el año próximo hacer una novena en alguna parte antes de dirigirse á Lourdes.

—A propósito: ¿sabían ustedes la suerte que ha tenido mi sustituto? Si; ustedes se acordarán de ese tuberculoso por el cual di los cincuenta francos del viaje, cuando me hice inscribir en el hospital. Pues bien, ha sido radicalmente curado.

—De veras, un tuberculoso?—exclamó el Sr. de Guersaint.

—Perfectamente, señor; curado como con la mano... Le había visto tan bajo tan amarillado, tan enflaquecido, y ha ido á visitarme al hospital, enteramente regocijado. A fe mía, le he dado cien sueldos.

Pedro tuvo que reprimir una sonrisa, por-

que sabía la historia que le había contado el doctor Chénassaigne. El curado en cuestión, milagrosamente, era un simulador á quien acabaron por conocer en la oficina médica de reconocimientos. Debía ser por lo menos el tercer año que se presentaba allí, la primera vez por una parálisis, la segunda por un tumor y las dos, curado lo mismo, completamente. Cada vez se hacía pasear, hospedar, alimentar y partía colmado de limosnas. Antiguo enfermero de los hospitales, se pintaba, se transformaba la cabeza y el cuerpo todo, de la manera adecuada que la enfermedad exigía con un arte tan extraordinario que fue precisa una casualidad para que el doctor Bonamy se diese cuenta de la superchería. Por otra parte, los padres exigieron en seguida el silencio sobre la aventura. ¿A qué santo entregar este escándalo á las burlas de los diarios? Cuando descubrieron estas especies de estafas al milagro, se contentaban con hacer desaparecer á los culpados. Los simuladores eran, por lo demás, bastante raros, á pesar de las envidiosas historias esparcidas sobre Lourdes por los espíritus volterrianos. Por desgracia, aparte de la fe, bastaban la necesidad y la ignorancia.

El Sr. Sabathier estaba muy alterado con la idea de que el cielo había curado á aquel hombre que había viajado á sus expensas, mientras que él seguía impotente, reducido al mismo lamentable estado. Suspiró y no pudo menos de concluir con alguna envidia en medio de su resignación:

—En fin, ¿qué quieren ustedes? La Santa Virgen debe saber bien lo que hace. No seremos ni ustedes ni yo, ¿verdad? Quiénes iremos á pedirle cuenta de sus acciones... Cuando la plazca echar sobre mí una mirada, me encontrará siempre á sus pies.

En Mont-de-Marsan, después del Ángelus, sor Jacinta hizo rezar el segundo rosario, los cinco misterios dolorosos: Jesús en el Jardín de los Olivos, Jesús azotado, Jesús coronado de espinas, Jesús llevando su cruz y Jesús muriendo en la cruz.

En seguida, se cenó en el vagón, porque no había parada hasta Burdeos, donde no se debía llegar antes de las once de la noche. Todas las cestas de los peregrinos estaban llenas de provisiones, sin contar la leche, el caldo, el chocolate y las frutas que sor San-

Francisco había enviado de la cantina. Después se hicieron fraternales particiones; se comió sobre las rodillas y en vecindad; cada compartimiento no era más que una colección de huéspedes reunida al azar, una merienda en la que cada cual aportaba su escote. Habíase terminado y vuelto á guardar el resto del pan y los papeles grasientos, cuando pasaban ante Morcenx.

—¡Hijos míos!—dijo sor Jacinta levantándose.—¡La oración de la noche!

Roncos hubo un confuso murmullo de *Padres nuestros* y *Ave Marias*, un examen de conciencia, un acto de contrición, un abandono de sí mismo á Dios, á la Santa Virgen y á los Santos; toda una acción de gracias de la dichosa jornada, que terminó en una oración para los vivos y para los fieles fallecidos.

—A las diez, cuando estemos en Lamothé—repitió la religiosa,—prevengo á ustedes que haré tener silencio. Pero creo que habrán sido ustedes bastante prudentes y que no habrán necesidad de hacerles para que se duerman.

Esto hizo reír. Eran las ocho y media; una leña noche había envuelto á la campiña. Solamente los ribazos conservaban el vago adios del crepúsculo, mientras que la espesa sábana de las tinieblas inundaba los terrenos bajos. El tren; á todo vapor, desfiló por una inmensa llanura, y allí no hubo más que este mar de sombras en que rodaba sin fin, bajo un cielo de un azul negro, sembrado de estrellas.

Al cabo de un instante, Pedro se asombró de los ademanes de la Grivota. Mientras que los peregrinos y los enfermos dormitaban ya, hundiéndose entre los equipajes, que se balanceaban con las continuas sacudidas, ella se levantó muy derecha, se afianzó al tabique en una brusca angustia. Y bajo la lámpara, cuya pálida luz amarilla bailaba, aparecía como adelgazada de nuevo, con la faz livida y torturada.

—¡Señora, tenga cuidado, que va á caer!

—gritó el sacerdote á la señora de Jonquiére que con los ojos cerrados, cedía al sueño.

Ella se apresuró; pero sor Jacinta se volvió con un movimiento más vivo y recibió en sus brazos á la Grivota, que en un furioso cese de todos se desplomaba sobre la ban-

queta. Durante cinco minutos, la pobre mujer se abogaba, sacudida por el acceso de tal modo que su extenuado cuerpo erugía. Después, corrieron varios hilos rojos; luego vomitó sangre á boca llena.

—¡Dios mío, Dios mío; le vuelve de nuevo!

—repitió la señora de Jonquiére desesperada.—Y yo dudaba, no estaba tranquila al verla de una manera tan rara... Esperen; me voy á sentar junto á ella.

La religiosa no lo consintió.

—No, no, señora; duerma usted un poco, que yo velaré. Usted no está acostumbrada y acabará por ponerse enferma también.

Instalóse y conservó contra su espalda la cabeza de la Grivota, cuyos labios sanguinolentos limpió. La crisis se calmó, pero la debilidad volvía á ser tan grande, que la desdichada apenas tuvo fuerzas para balbucear:

—¡Oh! esto no es nada, absolutamente nada... ¡Estoy curada; estoy curada; completamente curada!

Pedro quedóse trastornado. Esta repentina recaída había helado el vagón. Muchos se levantaban y miraban con terror. Después, todos se hundieron de nuevo en un rincón; nadie habló; nadie se movió. Y Pedro pensaba en el asombroso caso médico ofrecido por esta joven; las fuerzas restablecidas allí al momento, el gran apetito, las largas carreras, el rostro radiante, los miembros bailando; después de esta sangre escupida, esta tos, esta faz plomiza de agonizante, el brutal regreso de la enfermedad, á pesar de todo victoriosa.

—¡Era, pues, una tisis particular, complicada con una enfermedad nerviosa? ¿Era alguna otra enfermedad; un mal desconocido que obraba tranquilamente en medio de los conocimientos diagnósticos? Empezaba el mar de ignorancias y de errores; esas tinieblas en que se debate aun la ciencia humana.

Y Pedro veía de nuevo al doctor Chénassaigne alzar desdeñosamente las espaldas mientras que el doctor Bonamy, lleno de serenidad continuaba tranquilamente su trabajo de reconocimientos, en la abstrusa certeza de que nadie le probaría la imposibilidad de sus milagros, así como que él mismo no habría podido demostrar su posibilidad.

—¡Oh! no tengo miedo!—balbuceaba siempre la Grivota;—bien me lo han dicho todos